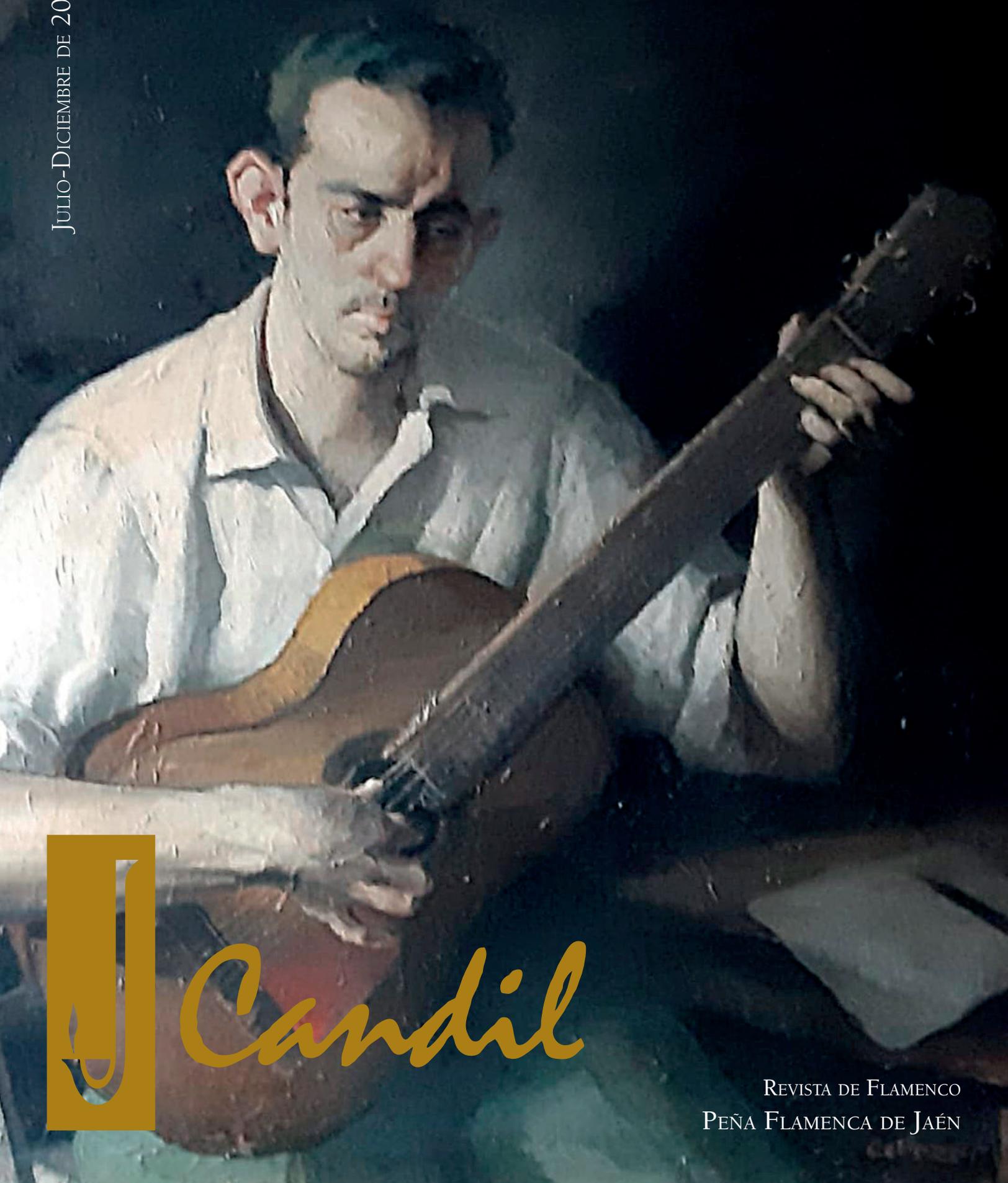


166

JULIO-DICIEMBRE DE 2020



*Candil*

REVISTA DE FLAMENCO  
PEÑA FLAMENCA DE JAÉN



N.º 166

Julio-Diciembre 2020

**Portada***El Guitarrista.*

Autor: Francisco Cerezo  
[c. 1960, óleo / tabla, 1'10 x 0'94 cm]

**Contraportada**

Texto de Miguel Viribay

**Director:**

Alfonso Ibáñez Sánchez

**Redactor jefe:**

Juan Manuel Molina Damiani

**Consejo editorial:**

Manuel Martín Martín, Arturo Gutiérrez de Terán, Miguel Viribay Abad, Miguel Ángel Capiscol Pegalajar, Francisco Navarro Muñoz, José Olivares Palacios, Luis Soler Guevara, Rafael Alarcón Sierra, Eduardo Bailén García, Nicolás Angulo Otiñar, Jesús López-Peláez Casella, Rafael Chaves Arcos y Ana Pérez de Tudela Delgado

**Secretaría:**

María José Porras Quesada y  
María Luisa García de Sola

**Corresponsales:**

Manuel Martín Martín (Sevilla)  
Ramón Soler Díaz (Málaga)  
María Isabel Rodríguez Palop (Extremadura)  
Juan Antonio Ibáñez Jiménez (Granada)  
Antonio Nieto Viso (Madrid)

**Anagrama:**

José Damián Rodríguez Gabucio

**Fotografía:**

José Pamos  
Paco Sánchez  
Francisco Fernández

**Redacción:**

Peña Flamenca de Jaén  
C/. Maestra, 11 - 23002 Jaén, España  
revistacandil@hotmail.com

**Edita:**

Diputación Provincial de Jaén  
Cultura y Deportes

Depósito Legal: J. 133 - 1978  
ISSN: 0212-8640.

**CANDIL**

Revista de divulgación e investigación del arte flamenco.

Siendo *CANDIL* una revista coleccionable, sus páginas se numeran correlativamente, número a número.

Prohibida la reproducción total o parcial de textos e ilustraciones sin mencionar la procedencia.

*CANDIL* no se hace necesariamente solidaria de los puntos de vista sostenidos en las colaboraciones firmadas.

Es incluso consciente de que muchas de ellas versan sobre materias controvertidas e invita a los estudiosos al debate sobre los temas tratados.



La publicación de este número ha sido posible gracias al convenio de colaboración para la coedición de esta revista entre la Diputación Provincial de Jaén y la Peña Flamenca de Jaén.

---

**6518 Créditos**

---

---

**6519 Editorial**

---

---

**6520 Enrique Morente y su personalidad flamenca**

Juan Antonio Ibáñez

---

**6526 José Bergamín. Españolísimo y flamenco**

José Carmona Pulido

---

**6531 El universo de los Jaleos**

Guillermo Castro

---

**6540 Gitanos catalanes y castellanos en los albores del flamenco en Cataluña**

María Jesús Castro

---

**6554 Entrevista a Rufino de Paterna**

Guillermo Fernández Rojano

---

**6561 Flamenco y Universidad**

Rafael Infante Macías

---

**6569 Festival de Jerez 2020: Mantones, LGTBI y mucho taconeo**

Estela Zatanía



# GITANOS CATALANES Y CASTELLANOS EN LOS ALBORES DEL FLAMENCO EN CATALUÑA

## TABERNAS, TOROS Y CAFÉS CANTANTES COMO ESPACIOS DE SOCIABILIDAD INTRAÉTNICA

María Jesús Castro

La adaptación del flamenco en Cataluña, pocas décadas después de su nacimiento en Andalucía, presenta un proceso similar al que se produjo en otras partes de España, aunque con unas particularidades propias que le otorgan una identidad singular<sup>1</sup>. Entre esas peculiaridades se encuentra la presencia en tierras catalanas de un subgrupo étnico propio, los gitanos catalanes, cuyos vínculos históricos con los gitanos castellanos llegados de otras partes de España<sup>2</sup>, establecieron desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del XX unas relaciones intraétnicas<sup>3</sup> fundamentales para la consolidación del flamenco en Cataluña, al compartir espacios de sociabilidad comunes, como tabernas, toros y cafés cantantes:

*Nos parece más trascendental, sin embargo, para la cristalización de estas relaciones el circuito itinerante de los cantaores y artistas flamencos, en los albores de su profesionalización, y la existencia de vínculos familiares y de parentesco entre los gitanos andaluces y catalanes.<sup>4</sup>*

Este rasgo distintivo de la participación de los gitanos catalanes junto a los gitanos castellanos en la adopción del flamenco en Cataluña no ha sido reseñada suficientemente debido, entre otras causas, a la creación de una imagen estereotipada del gitano, de base andalucista, que integró dentro del término genérico «gitano» al gitano catalán y, al no diferenciarlo, produjo el consecuente desconocimiento de su singulari-

<sup>1</sup>. La primera referencia documentada en Cataluña de la existencia de un novedoso género musical denominado «flamenco» interpretado en público es del año 1880, recogida en las memorias escritas del librero Palau: «El Teatro Quevedo, después de la Comedia, también de la Estrella, se transformó en Café Concierto al estilo francés. Couplets, canto flamenco, atracciones variadas.» Cit. MARTÍN CORRALES, Eloy: «El flamenco en la Barcelona de mediados del siglo XIX: de la invisibilidad a los cafés cantantes», *XXXI Congreso de Arte Flamenco*, Badalona, 2003, p. 176. Una de las singularidades del flamenco catalán es su representación de una nueva cultura popular en oposición a la cultura catalanizadora, ver NÚÑEZ RUIZ, Rafael: «Sobre algunos aspectos de la presencia del flamenco en Cataluña a finales de siglo XIX y las dos primeras décadas del XX. “Flamenquismo” y “Modernismo”», *Revista CANDIL*, nº 101, Año XVIII, sept-oct. 1995, pp. 2191-2198.

<sup>2</sup>. Se hace uso del término «castellano» para referirse a los gitanos de otras partes de España de habla castellana, frente a los gitanos «catalanes» que hacen uso del catalán y castellano, indistintamente, en una reproducción similar de la distinción intraétnica gitana según el uso lingüístico. Dentro del subgrupo de gitanos castellanos hay que incluir a los llamados gitanos «cafeletes», gitanos que también hablan castellano y son de fuera de Cataluña pero que llevan asentados más tiempo, entre tres a cinco generaciones, por lo que están más integrados.

Así mismo, se engloba bajo el sustantivo masculino genérico «gitanos» a las personas de distinto género, como sinónimo de gitanos y gitanas, pero que sintetizamos para una mejor comprensión del texto.

<sup>3</sup>. Se entiende por relación intraétnica aquella que se produce entre subgrupos pertenecientes a un mismo grupo étnico, como por ejemplo, a los gitanos españoles, grupo principal que configura un grupo étnico homogéneo, ya que comparten una misma organización cultural y están unidos por múltiples lazos de parentesco y matrimonio entre los distintos subgrupos, pese a vivir en distintas comunidades autónomas. Ver CASTRO MARTÍN, María Jesús: «Le Flamenco et l'identité musicale des Gitans espagnols. Stylisation et traduction dans la construction de la musique ethnique espagnole.», *Études Tsiganes*, nº 70-71, 2021, pp. 128-151.

<sup>4</sup>. NÚÑEZ RUIZ, R.: «Sobre algunos aspectos...», 1995, p. 2200.

dad y su participación en el proceso activo de consolidación del flamenco en tierras catalanas:

*La más que presumible profesionalización artística de buena parte de los gitanos catalanes, [...] permite aventurar la hipótesis de que muy posiblemente este colectivo se vio envuelto en un proceso que gradualmente le llevó a la plena adopción del flamenco procedente de Andalucía como algo propio.*<sup>5</sup>

Este fenómeno de transposición de las peculiaridades del gitano castellano hacia el gitano catalán se debe, a su vez, a que los gitanos catalanes no han sido objeto de atención de los escritores e investigadores, hasta fechas recientes, no habiendo estudios sobre la interacción que históricamente se ha producido entre los dos colectivos, y se tiende a observar a ambos subgrupos de gitanos según la realidad actual, en la que, a partir del surgimiento de la rumba catalana en las décadas de los 50 y 60 del siglo XX, los gitanos catalanes se han diferenciado y han generado sus propios espacios musicales con una marcada distinción de su identidad, en oposición a la del gitano castellano que ostenta el patrimonio del flamenco<sup>6</sup>.

Sin embargo, la situación de los gitanos en la ciudad de Barcelona a finales del siglo XIX y en el primer tercio del XX era muy heterogénea, al convivir diferentes tipologías de subgrupos gitanos divididos, principalmente, por su nivel económico:

*Hemos encontrado gitanos barraquistas itinerantes; gitanos residentes en «barracas americanas» de alquiler y en malas condiciones, pero integrados con el resto de vecinos de los barrios en sus reivindicaciones; y gitanos residentes e integrados plenamente en la vida social de la ciudad, sin perder su identidad cultural y grupal propia, familias asentadas en Barcelona desde hace casi doscientos años,*



Acuarela de Bordoy dedicada a Concha Borrull

*considerados como los «gitanos catalanes»; y, finalmente, gitanos mezclados con payos de capas lumpen que adoptan formas de vida similares a la de los gitanos como estrategia de supervivencia.*<sup>7</sup>

Los gitanos catalanes comparten orígenes con el resto de gitanos españoles, e iniciaron su especificidad al asentarse definitivamente en el siglo XVIII en tierras catalanas y adoptar las características culturales de la tierra de acogida, como el uso del catalán junto al castellano, llegando a configurarse como una capa minoritaria pero integrada y asentada. Junto a estos gitanos sedentarios, había una capa mediana de gitanos catalanófonos, itinerante seminómada que estaba integrada y asentada en menor medida, cuyos oficios de chalanos se vinculaban con la ganadería y las caballerías.

Entre las profesiones destacadas que realizaron los gitanos catalanes estaban el esquileo de caballos, mulas y burros junto con la compraventa de caballerías y animales, que servían tanto para las labores agrícolas, el transporte o el consumo de su carne<sup>8</sup>, oficios que variaban según la localidad.<sup>9</sup> También realizaban otro tipo

<sup>5</sup> MARTÍN CORRALES, Eloy: «La lucha por los escenarios y el público catalán. El arraigo popular del flamenco y de los toros frente a la oposición de la burguesía industrial y el catalanismo.», *Flamenco y Nacionalismo, Actas I y II. Seminario sobre arte, mentalidad e identidad colectiva*, Sevilla, Fundación Machado, 1998, p. 250.

<sup>6</sup> Ver CASTRO MARTÍN, María Jesús: *La rumba catalana y el flamenco como marcadores culturales de los kalós catalanes de Barcelona*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2010. En línea: <http://www.conservatoriliceu.academia.edu/MaríaJesúsCastroMartín>.

<sup>7</sup> GARRIGA, Carme: *Els gitanos de Barcelona. Una aproximació sociològica*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 2000, p. 69.

<sup>8</sup> Ver MACRITCHIE, David: «The Gypsies of Catalonia», *Journal of the Gypsy Lore Society*, 13, 1889, pp. 35-45.

<sup>9</sup> «Aquí, a Mataró, esquilaven burros, gossos, cavalls... eren els «esquilets», d'un nivell més baix. En canvi, a Lleida, eren venedors i tractants. Jo, amb set anys, ja era moço de quadra,» Onclo Pere.

[Aquí, en Mataró, esquilaban burros, perros, caballos,... eran los «esquilets», de un nivel más bajo. En cambio, en Lleida, eran vendedores y tratantes. Yo, con siete años, ya era mozo de cuadra.] Cit. LAGUNAS ARIAS, David: *Dentro de «dentro»: Estudio antropológico y social de una comunidad de kalós catalanes*. Tesis de Doctorado, Jaén, Universidad de Jaén, 2000, p. 302.





*Gitanos en las barracas posando junto al pintor Juli Vallmitjana (con sombrero y pajarita)*

de trabajo proletario de manera temporal como «mozos de carga y descarga en el mercado y el matadero a cambio de dinero o alimentos»,<sup>10</sup> así como el trabajo en la forja, siendo grandes especialistas, como relata el *Onclo Pere*:

*Vam treure el càncer dels cavalls perquè quan vam arribar a Espanya, nosaltres fer-ràvem els cavalls. Els païos no ho feien i, per això, els cavalls morien com a mosques, tenien moltes infeccions i enfermetats, perquè tenien moltes ferides. També vam portar la medicina, les herbes del camp, vam perfeccionar l'estany per soldar, la forja.*

*[Sacamos el cáncer de los caballos porque cuando llegamos a España, nosotros herrábamos a los caballos. Los payos no lo hacían y, por eso, los caballos morían como moscas, tenían muchas infecciones y enfermedades, porque tenían muchas heridas. También trajimos la medicina, las hierbas del campo, perfeccionamos el estaño para soldar, la forja].<sup>11</sup>*

El otro subgrupo étnico predominante en la Cataluña decimonónica fueron los gitanos castellanos, provenientes de otras partes de España; las primeras referencias constatadas se tienen con la llegada de gitanos murcianos y andaluces a finales del siglo XIX, junto a los trabajadores payos, aunque hay evidencias de la llegada de unas pocas familias a Barcelona desde el siglo XVIII que se mezclaron con los demás gitanos a través de relaciones matrimoniales y personales.

Entre estos gitanos castellanos se hallaban aquellos que sobrevivían gracias a sus oficios tradicionales, por ejemplo los gitanos sedentarios que se ubicaron en enclaves como el Somorrostro y los gitanos itinerantes que se trasladaban por el centro de la ciudad, junto a una minoría gitana que se mezclada con payos pertenecientes a las capas más marginales, vinculados con la delincuencia y la germanía.

Esta convivencia en la sociedad catalana de gitanos y gitanas, tanto catalanes como caste-

Todas las citas en catalán se han traducido directamente al castellano, excepto aquellas pronunciadas por los gitanos catalanes, como forma de evidenciar sus diferencias lingüísticas en relación con los gitanos castellanos.

<sup>10</sup> *Ibidem*

<sup>11</sup> *Ibidem*. *Onclo* significa en castellano «Tío» y es un término propio del catalán hablado por los gitanos catalanes que modifica el *Oncle*, gramaticalmente correcto, por el de *Onclo*, al igual que su plural *Onclos* equivale a *Oncles* (tíos).

llanos, afianzó su participación en el ambiente artístico de la ciudad, primero como intérpretes en el teatro escénico catalán, debido al auge de la estética gitanista, y después como creadores, gracias a los intercambios que se produjeron entre los gitanos catalanes y castellanos en las distintas tabernas, colmaos y cafés cantantes ubicados en el Distrito V, entre el Somorrostro y Montjuïc, muy cerca de la plaza de toros de la Barceloneta; en las tabernas y bares del barrio de Hostafrancs y Sants, colindante de la plaza de las Arenas, o en los alrededores de la plaza Monumental, espacios favorecedores de una sociabilidad intraétnica que potenció el arraigo del flamenco traído desde Andalucía así como contribuyó a otorgarle su propia identidad.

### Los gitanos catalanes en el teatro escénico

La presencia de los gitanos catalanes en los escenarios populares de la Barcelona de mediados del siglo XIX no está suficiente documentada aunque, sin embargo, los escasos datos que se tienen inducen a pensar que fue prolongada, pese a que no se pueda distinguir la tipología exacta de los gitanos que actuaban.

Un dato que confirma la presencia gitana catalana en los teatros barceloneses en el periodo del Preflamenco es la constatación de que, en la primera mitad del siglo XIX, en la escena barcelonesa fueron numerosas las representaciones de temática gitanista que eran interpretadas por gitanos y, aunque no se pueden precisar sus orígenes, probablemente actuaron gitanos catalanes, ya que no se había producido todavía la llegada mayoritaria de gitanos castellanos a Cataluña y solo se podían encontrar individualidades aisladas, como los dos primeros intérpretes gitanos conocidos en Cataluña que cantarían un cierto repertorio Preflamenco y cuyos apodos delatan un posible origen castellano:

*En 1816, el Diario de Barcelona incluía un anuncio en el que se publicitaba la fama de los llamados Dundito y Chocolate: «Coplas nuevas, al estilo andaluz, cantadas por el Dundito y Chocolate, en celebridad con*

*la llegada a Cádiz de la Reina». Aunque no sabemos con absoluta seguridad si Dundito y Chocolate, seguramente gitanos, cantaban flamenco, todo apunta hacia una respuesta afirmativa. El origen popular de su música se refuerza con los apodos por los que eran conocidos. Ya no se trataba del señor Tal o de la Señora que interpretaban unos fandangos y rondeñas en los escenarios barceloneses. En todo caso, se detecta la emergencia de algunos intérpretes de clara ascendencia popular y, seguramente, gitanos, que se atrevían a ofrecer al público los cantes y bailes del sur, en abierta ruptura con los actores de teatro. Dundito y Chocolate pueden muy bien ponerse en relación con ese mundo que ya comenzaba a ser conocido como flamenco.<sup>12</sup>*

Entre las obras de temática andalucista que se escenificaron en los teatros catalanes constan diversos sainetes gitanistas en los que participaban a menudo los propios gitanos como intérpretes; obras como *La gitanilla fingida*, que fue interpretada «con todos sus coros y acompañamientos», o la ópera de Laserna, *La gitanilla*, que se presentaba «exornada con sus correspondientes coros de gitanos de ambos sexos, cantando y bailando según su carácter», añadiendo que el coro de gitanos bailarían sus «bailecitos análogos».<sup>13</sup>

Esta participación de los gitanos catalanes en la escena catalana pudo ser bastante habitual, dada su manifiesta habilidad para la expresión artística, compartida con el resto de subgrupos gitanos, tal y como fue constatada por Prósper Mérimée<sup>14</sup> tras acudir a una fiesta en Barcelona en 1846:

*Nos encontramos unas treinta personas en una habitación de las dimensiones de las que yo ocupaba en Madrid. Había tres guitarras, y cantábamos a voz en grito en caló y en catalán. La reunión la componían cinco gitanas, una de ellas bastante guapa, y otros tantos hombres de la misma raza; los demás eran catalanes, ladrones -supongo- o chalanes, que viene a ser lo mismo. Nadie hablaba español y apenas entendían el que yo habla-*

<sup>12</sup> MARTÍN CORRALES, E.: «El flamenco en la Barcelona de...», pp. 171-172.

<sup>13</sup> Cit. MARTÍN CORRALES, E.: «La lucha por los escenarios y el público catalán...», pp. 249-250.

<sup>14</sup> El conocimiento de Prósper Mérimée sobre la realidad de la cultura española de la primera mitad del XIX, distanciada de todo tópico españolista que el libreto de la ópera de Bizet sí recreó, otorga a Mérimée de una autoría importante para la identificación étnica y cultural de los gitanos.



ba. Intercambiábamos nuestras ideas por medio de algunas palabras de caló que agradaban mucho a la honorable compañía. És de (sic) nostres [es de los nuestros], decían. Deslicé un duro en la mano de una mujer diciéndole que fuera a buscar vino; esto me había dado resultado a veces en Andalucía, en tertulias semejantes; pero el jefe de los gitanos le arrebató inmediatamente el dinero, y me lo devolvió diciéndome que ya honraba demasiado su pobre casa. Me dieron vino, y bebí sin pagar. Encontré el reloj y el pañuelo en mi bolsillo cuando volvía a casa. Las canciones, que me eran ininteligibles, tenían el mérito de recordarme Andalucía. Me dictaron una en caló, que comprendí. Se trata de un hombre que habla de su miseria, y que cuenta cuánto tiempo estuvo sin comer. ¡Pobre gente! ¿No habrían tenido perfecta justificación si me hubieran quitado el dinero y la ropa y echado a la calle a bastonazos?<sup>15</sup>

En este relato de la fiesta de gitanos a la que acudió Mérimée, aunque el escritor no especifica su tipología, se deduce fácilmente que eran gitanos catalanes<sup>16</sup> y el resto de participantes eran payos que compartían con los gitanos la jerga de germanía utilizada en los bajos fondos, relación interétnica entre gitanos y payos<sup>17</sup> en un ambiente delictivo que fue reseñado por Augusto Paquer:

*Era éste el mundo de la gitanería. Aquellos «calés», que habían establecido contacto con un ambiente que les resultaba de fácil asimilación, se aficionaban a frecuentar sus calles, aún sin abandonar sus lugares de origen, pero permaneciendo buena parte del día de vagabundeo por aquellas callejas, a las que caracterizaban con el pintoresquismo de su raza.*

Llegó a ser típico el estacionamiento de gitanos vendiendo perros en la confluencia de Atarazanas con las Ramblas, dando con ello lugar a que, en voz popular, se conociese aquel lugar con el sobrenombre de «El baluart de les pusses» (Baluarte de las pulgas).

Los «gumeros» (que robaban gallinas, «gumas» en el argot del hampa) establecieron contacto con los rateros de toda especie que pululaban por el barrio, pero manteniéndose siempre estrictamente en su campo de acción, y tornando luego a sus «bases».<sup>18</sup>

La identificación de Prósper Mérimée de la musicalidad de los gitanos catalanes, «las canciones, que me eran ininteligibles, tenían el mérito de recordarme Andalucía», indica que las tonadas que interpretaban, acompañadas con las guitarras, tendrían parámetros musicales comunes gitanos<sup>19</sup>, según la identidad del grupo étnico gitano que consiste en la adopción de rasgos musicales de las sociedades de acogida manteniendo algunos propios, proceso que, por otra parte, realizan por un igual todos los grupos gitanos del mundo.<sup>20</sup>

Esta diferenciación entre la sonoridad gitana catalana y la andaluza también fue observada por Federico García Lorca entre los gitanos asentados en la montaña de Montjuïc de Barcelona<sup>21</sup>:

*Una noche, Federico y un grupo de amigos decidieron ir a Montjuïc a oír cantar y ver bailar a los gitanos que vivían en la falda de la montaña. Fueron recibidos con esa sobria reverencia con que suelen acoger a sus amigos letrados y pintores. Al granadino le interesaba vivamente el cante y el baile de los gitanos catalanes. De regreso comentó con cierta nostalgia a los amigos que le acompañaban:*

<sup>15</sup> MÉRIMÉE, Prosper: *Viajes por España*, Madrid: Aguilar, 1988, pp. 186-188. Cit. MARTÍN CORRALES, E.: «El flamenco en la Barcelona de...», p. 173.

<sup>16</sup> Sobre la adopción del castellano por parte de los gitanos catalanes, ver ESCUDERO, Jean-Paul: «Algunes dades sobre els gitanos de Catalunya i la seva antiga llengua», *Treballs de sociolingüística catalana*, 14/15, València, 1982, pp. 53-58.

<sup>17</sup> En paralelo a las relaciones intraétnicas, las interétnicas hacen referencia a los intercambios habidos entre dos grupos étnicos diferenciales: los gitanos y los payos o no-gitanos. Este artículo solo trata de las relaciones intraétnicas, pero es evidente que los vínculos entre payos y gitanos han sido también esenciales para la adaptación del flamenco en Cataluña.

<sup>18</sup> PAQUER, Augusto: *Historia del Barrio Chino de Barcelona*, Barcelona, Ediciones Rodegar, 1962, p. 34.

<sup>19</sup> Los parámetros hacen referencia a las estructuras musicales comunes al conjunto de los gitanos o *roma* del mundo que confieren una uniformidad a la cultura musical *romani*: el uso de una música modal, un particular virtuosismo instrumental, una rítmica acentuada y una orientalización vocal-musical.

<sup>20</sup> Ver CASTRO MARTÍN, M. J.: *La rumba catalana y el flamenco...*, pp. 151-160.

<sup>21</sup> La montaña de Montjuïc fue uno de los primeros asentamientos barraquistas que hubo en Barcelona hacia 1881 pero no hay datos suficientes para precisar el número exacto de familias gitanas catalanas o castellanas que allí se instalaron.

-Sí, es el baile y el cante como en mi tierra, pero con otro aire y otro matiz que en mi tierra; sin el arrebató y el patetismo de los andaluces. Estos de hoy son gitanos, pero son «otros» gitanos. Un día, Luis, tienes que llevarme a Lérida para ver cómo bailan allí el garrotín. [...] Luis Capdevila le replicó que en Barcelona y en Lérida los gitanos no tenían turistas y que sólo cantaban para los amigos y para ellos, a su aire y con plena espontaneidad.<sup>22</sup>

### Tabernas, toros y cafés cantantes como espacios de sociabilidad gitana

Los cambios que produjo la industrialización en la Barcelona finisecular conllevaron una necesidad de mano de obra que propició, a su vez, un aumento de la población a través del flujo migratorio, migrantes que en su mayoría llegaron de Murcia y Andalucía, y expandió el concepto del ocio entre todas las clases sociales, tanto obreras como clases medias, favoreciendo nuevos espacios de esparcimiento y de socialización.<sup>23</sup>

Estos novedosos locales de diversión, al que acudían tanto población paya como gitana, se convirtieron también en puntos de reunión en los que socializaron los gitanos catalanes con los gitanos castellanos emigrados, especialmente, en tabernas, colmaos y cafés cantantes del Distrito V, actual barrio del Raval en el Distrito de

Ciutat Vella, conocido como la «pequeña Andalucía» en el que se mezclaban los espectáculos flamencos y de variedades con otras actividades delictivas protagonizadas por personajes marginales, convirtiéndose en el «punto de encuentro privativo de las meretrices, de los gitanos, de los toreros de poca monta.»<sup>24</sup> reuniones que fueron descritas poéticamente por Sebastià Gasch, influenciado por la lírica de García Lorca:

*¡Qué público tan bueno! Hombres, muchos hombres. Cuerpos delgados y flexibles... [...] Rostros, bronce y aceituna, de un perfil purísimo. Cabellos brillantes de un negro azulado. Ojos del verde más oscuro... Están todos, los gitanos. Brutos, andrajosos, siniestros, los del Somorrostro se agitan, nerviosos, arriba. Bigotes rizados, pañuelo de seda al cuello, brillantes en la corbata y en los dedos, los de Sants fuman unos puros como templos en las butacas. Están todos, los gitanos...<sup>25</sup>*

En este contexto, la afluencia de toreros y sus cuadrillas llegados a Cataluña desde Andalucía en fecha temprana, muchos de ellos gitanos, facilitó un mayor intercambio entre los grupos de gitanos asentados en tierras catalanas, los migrantes recién llegados y los gitanos toreros de paso por la ciudad, cambios que favorecieron el reconocimiento de los arquetipos musicales gitanos comunes y contribuyeron al arraigo del flamenco catalán en la segunda mitad del siglo XIX:



Plaza de toros El Torín ubicada en la Barceloneta

<sup>22</sup> CAPDEVILA, Luis: «Unas horas de la vida de Federico», *La Vanguardia*, 1-12-72. Cit. HIDALGO GÓMEZ, Francisco: *Sebastià Gasch: el Flamenco y Barcelona*. Barcelona: Carena, 1998, p. 22.

<sup>23</sup> Ver HOLGUÍN, Sandie: «Vergüenza y ludibrio de las ciudades modernas» los nacionalistas catalanes ante el flamenco en la Barcelona de 1900-1936», *Hispania*, 2013, vol. LXXIII, n° 244, mayo-agosto, pp. 439-468.

<sup>24</sup> VILLAR, Paco: *Historia y leyenda del Barrio Chino, 1900-1990*, Barcelona, La Campana, 1996, p. 42. Cit. HOLGUÍN, S.: «Vergüenza y ludibrio...», p. 448.

<sup>25</sup> HIDALGO GÓMEZ, F.: *Sebastià Gasch: el Flamenco y Barcelona...*, pp. 42-43.





*Escena de Carmen Amaya bailando en la película Los Tarantos de F. Rovira Beleta (1963)*

*Y con la gente andaluza, los gitanos catalanes, admiradores acérrimos de los andaluces, quienes en los barrios de Somorrostro, Gracia, Sants... donde pululan, asimilan miméticamente los sones y los rasgos del Arte Flamenco, arte del que los del Sur han hecho razón y bandera racial al imprimirles su tragirrabia y especial gracia.<sup>26</sup>*

### *Los gitanos en Cataluña y los toros*

La importancia de Barcelona como plaza principal taurina otorgó a la ciudad un lugar preferente en la historia de la tauromaquia, en el siglo XIX y principios del XX, favoreciendo las relaciones personales y artísticas entre los gitanos catalanes y castellanos, temática objeto de este estudio, quedando por investigar muchos otros aspectos sobre la vinculación de los toros y el flamenco catalán,<sup>27</sup> ya que el actual distanciamiento entre la tauromaquia y el nacionalismo catalán ha construido una imagen de los gitanos catalanes, en paralelismo con el ideario catalanista, como un colectivo ajeno a la fiesta taurina, pese a la consideración por parte de algunos *Onclos* de que «els toros és lo més gitano que hi ha» [los toros es lo más gitano que hay].<sup>28</sup>

<sup>26</sup> *Ibidem.*

<sup>27</sup> Por ejemplo, posibles relaciones de empresarios catalanes y toreros, en un proceso similar al que se produjo en el resto de España, aquellos «protectores de cantaores relacionados con mataderos, carniceros, jiferos, puntilleros, matarifes» GARCÍA GÓMEZ, Génesis: «Toros y flamenco: vida y literatura», *Revista La Caña*, nº2, mayo 1992, p. 12

<sup>28</sup> *Onclo Manolo*. Cit. LAGUNAS ARIAS, D.: *Dentro de "dentro"...*, p. 266.

<sup>29</sup> Ver CARBALLA, Noa María y ORGAZ, Beatriz: «Un recorrido por la fiesta de los toros en Cataluña. Origen y evolución», *Revista de Estudios Taurinos*, nº 39, Sevilla, 2016, pp. 69-102.

<sup>30</sup> BARRAYCOA, J.: *Historias ocultadas del nacionalismo catalán*, Madrid, Libros Libres, 2011, p. 222. Cit. CARBALLA, N. M. y ORGAZ, B.: «Un recorrido por la fiesta de los toros en Cataluña...», p. 70.

Desde principios del siglo XIX, Barcelona se convirtió en plaza de primer orden, primero con un gran número de plazas móviles y espacios taurinos en la ciudad, como en la Plaza del Rey enfrente del Palacio Real y en el paseo del Borne, y posteriormente con la construcción de tres plazas permanentes, El Torín en la Barceloneta, Las Arenas en la Plaza España y El Sport o Monumental al final de la Gran Vía, que permitían ofrecer corridas entre semana.<sup>29</sup>

Esta afición por la tauromaquia en Cataluña, mucho antes de la llegada de migrantes andaluces, es una evidencia de la aceptación por parte de la sociedad catalana de actividades relacionadas con los toros, manteniendo el primigenio interés mediterráneo por la tradición taurina y los *correbous*:

*Muchos catalanistas creen que la fiesta de los toros, tal y como la presentamos hoy, proviene de Andalucía y es una manifestación de «flamenquismo». Pero en realidad no es así. Buena parte de las normas vigentes, las formas de los paseillos y tradiciones actuales se gestaron en las plazas catalanas, de Vascongadas y de Navarra.<sup>30</sup>*

Las históricas relaciones personales y familiares habidas entre los gitanos catalanes y castellanos que vivían en Cataluña con los del resto de España se vieron reforzadas gracias a aquellos gitanos que recalaban en Barcelona ocasionalmente vinculados al mundo taurino, bien como toreros o formando parte de sus cuadrillas,<sup>31</sup> y la ubicación de estas plazas fijas de toros en barrios cercanos a concentraciones de población gitana favorecieron las relaciones intraétnicas en tabernas y cafés, propiciando una adaptación de los estilos flamencos.

La localización de la plaza de El Torín en la Barceloneta, cerca de las barracas del Somorrostro, Las Arenas en Hostafrancs, barrio preferente de los gitanos catalanes, y La Monumental en la Gran Vía, en la zona del Eixample barcelonés, se convirtieron en lugares referentes para los albores del flamenco catalán.

### *El Torín*

La plaza de El Torín se erigió en 1802 en el barrio de la Barceloneta, entre la estación de trenes Término o de Francia y la playa; de sus festejos consta una descripción que realizó en 1878 un viajero norteamericano al presenciar una corrida invitado por el Marqués de Castejón, escritor anónimo que publicó un artículo de gran valor descriptivo al relatar sus impresiones sobre la fiesta taurina en el ruedo catalán:

*Aquella tarde se lidiaban ocho toros de la ganadería del Marqués de Castejón, con «Frascuero», «El Tato» y «El Espartero» como protagonistas. El propio marqués ejerció de anfitrión, explicando con todo detalle al invitado los diferentes aspectos de la fiesta. Se habla [en el artículo] de las diversas ganaderías, del proceso de crianza y selección de las reses más aptas, de toreros famosos del*

*pasado (Pedro Romero, Pepe Hillo, Francisco Montes, José Redondo, Manuel Díaz), del transporte de los animales, de la composición social y la vestimenta de los espectadores, de los miembros que componen la cuadrilla y sus funciones, de las distintas suertes del toreo y, finalmente, una descripción completa de la corrida.*<sup>32</sup>

El Torín estaba situado a poca distancia del Somorrostro, núcleo de barraquistas construido a base de chabolas en la misma orilla del mar que se inició a principios del siglo XX con la llegada de inmigrantes pescadores valencianos, junto a algunas familias de gitanos castellanos provenientes de otras partes de España, como Granada y Almería<sup>33</sup>.

El mayor icono de la población gitana que habitó el Somorrostro es, sin duda, Carmen Amaya<sup>34</sup>, bailaora legendaria cuyos antepasados provenían del Sacromonte granadino, y cuyo abuelo, apodado «El Cagarrutas» que vivía en una barraca cercana, era tratante de caballos, uno de los oficios tradicionales del pueblo gitano, tan vinculado al mundo taurino y flamenco.

La infancia de Carmen Amaya transcurrió entre las playas del Somorrostro y las calles colindantes, recordando, cuando ya era una bailaora reconocida, pequeñas anécdotas de su niñez acontecidas en los alrededores de la plaza del Torín:

*Iba llorando y gritando y el guardia no me soltaba de la mano. Hasta que por fin llegando a la plaza de toros esa que hay, la plaza antigua de la Barceloneta, al llegar allí, se ve que el hombre, al verme con la cara que tenía de llanto, se ve que le dio un poco de compasión, y me soltó de la mano, y soltarme de la mano y salir yo corriendo, figúrate tú.*<sup>35</sup>

<sup>31</sup> Entre otros toreros andaluces que acudieron a torear en las plazas catalanas se encuentran: Juan José Giménez *Tío José el Granaino* (Granada o Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), s. XIX-¿?), quien formó parte de la cuadrilla de El Chiclanero y a quien se le atribuye la creación de los caracoles, el mirabrás y las romeras; José Redondo y Domínguez *el Chiclanero* (Chiclana, 1819-Madrid, 1853); Rafael Molina Sánchez *Lagartijo* (Córdoba, 1841-1900); Salvador Sánchez Povedano *Frascuero* (Churriana (Granada), 1842-Madrid, 1898) y Fernando Gómez García *El Gallo* (Sevilla, 1847-1897). Esta presencia de toreros andaluces en Cataluña se mantuvo a lo largo de la primera mitad del XX, entre otros con la figura en 1926 de Joaquín Rodríguez Ortega *Cagancho* (Sevilla, 1903-Ciudad de México (México), 1984).

<sup>32</sup> ANÓNIMO, «Bullfighting in Ancient Rome and Modern Spain», *Frank Leslie's Popular Monthly*, vol. 6, nº5, 1878, pp. 593-607. Cit. MORA, Kiko: «La Valiente», *La Valiente. Trinidad Huertas «La Cuenca»*, Sevilla, Libros con Duende, 2016, p. 218.

<sup>33</sup> Con los años, los payos se ubicaron en otros barrios y fueron reemplazados por familias gitanas que convirtieron el Somorrostro en un enclave preferentemente gitano hasta su definitivo derrumbe en 1966 y el consecuente desplazamiento de dichas familias hacia las nuevas construcciones del barrio de Sant Roc de Badalona y posteriormente a las barracas nuevas del Campo de la Bota y la Perona. La plaza de El Torín celebró su último festejo en 1923 y fue derribada en 1954.

<sup>34</sup> Carmen Amaya Amaya (Barcelona, 1913-Begur (Girona), 1963).

<sup>35</sup> HIDALGO GÓMEZ, Francisco: *Carmen Amaya. La biografía*, Barcelona, Ediciones Carena, 2010, p. 37.





*El café cantante Villa Rosa de Barcelona con las hermanas Borrull, Julia y Lola, Carmen Amaya y El Chino, entre otros.*

La cercanía de la Barceloneta con los barrios contiguos del Distrito V, donde se concentró un gran número de tabernas y cafés cantantes desde mediados del siglo XIX, propició que muchas de dichas tabernas y cafés se convirtieran en lugares de reunión de toreros a los que acudían también gitanos y artistas flamencos, favoreciendo los intercambios musicales entre ellos:

*La ola del flamenco introdujo en el barrio nuevos elementos que, si ya se encontraban en él, no lo estaban en la cantidad con que desde entonces iban a aposentarse. [...] Pero estaba visto que todo elemento de ese tipo tenía cabida en él [el Distrito V]. La gitanería y aquellos que, por ser del Sur, se consideraban «calés» con rango suficiente para «patear» en unas tarimas, llegaron a las calles del Barrio Chino pisando fuerte. La calle Conde de Asalto parecía de ellos, cuando, ajustaditos de pantalón, los rizos negros y brillantes; muy garbosos, caminaban por su centro, con las caras grasientas de una crema rojiza, como si ya fueran a salir al tablado o al escenario.<sup>36</sup>*

Entre los numerosos locales del antiguo Distrito V, en los que se congregaban mataores con sus cuadrillas, gitanos, payos y flamencos, las tabernas y colmaos fueron los lugares preferentes para establecer relaciones personales entre ellos, al haber un ambiente más popular, mientras que los cafés cantantes, con una mayor profesionalización de los artistas y una destacada diversificación del público, no fueron tan favorecedores para llevar a cabo dichos intercambios.

Cal Macià fue una de las primeras tabernas en la que consta la presencia gitana y torera a partir de la década de los 80 del siglo XIX. Dirigida por Juan Macià, gitano catalán del barrio de Sants,<sup>37</sup> «era centro favorito del grupo de toreros residentes en Barcelona. Éstos eran, generalmente, banderilleros y picadores, que solían completar las cuadrillas de los matadores modestos que llegaban a torear en las plazas de toros de Barcelona con los equipos incompletos»,<sup>38</sup> compartiendo con el resto de clientela la afición por el cante y el toreo.

Ya en las primeras décadas del siglo XX, otras tabernas conocidas por su ambiente taurino fueron La Viña P., centro de reunión de los toreros más famosos del momento, como Belmonte, El

<sup>36</sup> PAQUER, A.: *Historia del Barrio Chino...*, pp. 131-132.

<sup>37</sup> El barrio de Sants está colindante al de Hostafrancs y conforman los espacios que históricamente ocuparon los gitanos catalanes, incorporados al actual distrito de Sants-Montjuic, y que, junto a La Bordeta, configuran los tres barrios con más presencia gitana de dicho distrito.

<sup>38</sup> BUESO, Adolfo: *Recuerdos de un cenetista*, vol. II. *De la Segunda República al final de la guerra civil*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 76. Cit. MADRIDEJOS, Montse: *El Flamenco en la Barcelona de la Exposición Internacional 1929-1930*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012, p. 53.



*Plaza de toros Las Arenas situada en el barrio de Hostafrancs*

Gallo, Larita, Bienvenida padre o Manolete padre<sup>39</sup>; Mi Casa, ubicada muy cerca de la Viña P, era una taberna a la que acudían los toreros más modestos; el Bar de Joaquín Escaño, con un público variopinto formado por toreros, flamencos y viajeros andaluces; el Bar Candelas de ambiente flamenco y taurino, y Casa Matías, cuyo dueño tenía una gran afición por los toros. En la década de los 40, fue conocido El Charco La Pava, una bodega taurina que era el lugar preferente del ambiente taurino y flamenco de la ciudad.<sup>40</sup>

En la parte baja de las Ramblas barcelonesas, cerca del puerto, se ubicaba el bar Sanlúcar, lugar recordado por Concha Borrull, bailaora gitana, hija del famoso guitarrista Miguel Borrull Castellón<sup>41</sup>, que era centro de reunión de toreros y flamencos:

*El bar Sanlúcar era uno que estaba en las Ramblas, en la Plaza del Teatro, enfrente mismo del Villa Rosa donde se juntaban los toreros y los artistas flamencos.*<sup>42</sup>

Probablemente, el bar Sanlúcar sea el mismo local en el que recalaba Pastora Pavón *La Niña de los Peines* durante sus visitas a Barcelona, lugar en el que el periodista Ernest Guasp realizó una entrevista para la revista *Mirador* a la memorable cantaora:

*La hemos encontrado, después de muchas dificultades, en la terraza de un café de la Rambla donde suelen reunirse todo de cantaores, toreros, guitarristas, gitanos y gente así. A pesar de ser un lugar público, la Niña de los Peines tenía visitas. Estaba rodeada de gitanos. Y lo bueno es que a nuestras preguntas a menudo respondía todo el mundo antes que ella.*<sup>43</sup>

Por su parte, entre los cafés cantantes del Distrito V a los que acudían los toreros, destacaba el Villa Rosa, dirigido por Miguel Borrull Castellón, gitano valenciano casado con una gitana gaditana, que, sin ser un local en el que habitualmente

<sup>39</sup> Juan Belmonte García (Sevilla, 1892-1962); Fernando Gómez García *El Gallo* (Sevilla, 1847-1897); Matías Lara Merino *Larita* (Málaga, 1885-Guadalajara, 1957); Manuel Mejías Rapela *Bienvenida padre* (Bienvenida (Badajoz), 1884-Madrid, 1964) y Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete padre* (Córdoba, 1883-1923).

<sup>40</sup> Cit. MADRIDEJOS, M.: *El Flamenco en la Barcelona...*, pp. 66, 67, 79, 95, 94, 93.

<sup>41</sup> Concha Borrull Giménez (Valencia, 1901-Barcelona, 1983) y Miguel Borrull Castellón (Castelló de la Plana, 1864-Barcelona, 1926).

<sup>42</sup> Cit. por Concha Borrull y transmitido por Manuel Granados a la autora en entrevista personal. Manuel Rubiano Granados (Andújar (Jaén), 1962) y Concha Borrull eran vecinos del mismo inmueble en la calle Párroco Triadó, nº2 del barrio de Hostafrancs en Barcelona.

<sup>43</sup> GUASP, E.: "La Niña de los Peines", *Revista Mirador*, nº 285, 19 julio 1934, p. 5.

se reunían, sí que congregaba a algún matador famoso para continuar la fiesta una vez finalizada la corrida, como Rafael el Gallo,<sup>44</sup> relacionándose con los artistas gitanos de la casa, el Mojigongo, el Viruta o las Hermanas Mendaña, los propios hijos de Miguel Borrull, Julia, Concha y Miguel, así como con el resto de artistas y clientela.<sup>45</sup>

Otros cafés a los que acudían los gitanos, pero no se sabe si también iban los toreros, fueron el Gran Café Español y el Mundo Nuevo, lugar de encuentro de gitanos catalanes y gitanos castellanos, junto a marineros que recalaban en el puerto barcelonés.<sup>46</sup>

### Las Arenas

La segunda plaza de toros que se construyó en Barcelona, en el año 1900, fue Las Arenas, en la Plaza España, colindante con Hostafrancs<sup>47</sup>. Históricamente, a mediados del siglo XIX el barrio de Hostafrancs creció alrededor del surgimiento de hostales en los extramuros de la ciudad y se vio favorecido por la implantación de instalaciones textiles que convirtieron al barrio en una zona industrial y obrera. Las tareas vinculadas con los hostales y el tráfico de las carreteras, como la reparación de los carruajes y las herrerías, propiciaron que los gitanos catalanes se asentaran allí e iniciaran el comercio de caballos «que entroncaría más tarde perfectamente con la instalación del matadero y su intenso tráfico ganadero.»<sup>48</sup>A principios del siglo XX, la integración económica de los gitanos se acrecentó gracias a la edificación del matadero municipal, próximo a la plaza de toros Las Arenas, siendo los mataderos espacios de convivencia gitana y flamenca:

*Los mataderos, cuyos charcos ensangrentados emborrachaban de vino enajenante y misterioso a toreros y a flamencos, quienes,*

*procedentes de barrios urbanos en los que abundaban los gitanos, se dedicaban a torear o a cantar, dos maneras de ganarse la vida divirtiendo al público y al alcance de aquellos marginados sociales. [...] Las biografías de cantaores flamencos y de protectores de cantaores relacionados con mataderos, carniceros, jiferos, puntilleros, matarifes es extensa [...] Al degollar animales en los mataderos, entre sangre misteriosa y muerte primaria, a ritmos medidas, unos aprendían a torearlas; otros a cantarlas. Y los poetas a nombrarlas.<sup>49</sup>*

Los gitanos del barrio, además de acudir a las tabernas, colmaos y cafés cantantes del Distrito V, tenían su centro de reunión en el *Café de la Pansa*, en la Plaza España colindante con la calle de Cruz Cubierta, en el que acostumbraban a congregarse a primera hora de la tarde:

*Se trata de gente bien arreglada, ellos con su chaqueta, su corbata, sus zapatos relucientes; ellas con sus vestidos relucientes y sus ornamentos de anillos, collares y pendientes. En las horas libres, siempre pasa lo mismo. Las gitanas, sentadas alrededor de las mesas con sus tacitas de café o copitas de licor delante y hablando. Los hombres, en el entresuelo, absortos en el juego de cartas o en el del dominó. En alguna partida hay a veces algún payo mezclado. Pero casi siempre son todos gitanos.<sup>50</sup>*

Este popular café al lado del matadero era la sede de tratantes y comerciantes en donde los gitanos con los payos realizaban negocios y, a principios de siglo, se convirtió en un límite fronterizo de la ciudad, ya que su ubicación en los límites de Barcelona y al lado de la plaza de toros facilitaba la concentración de la población marginal.<sup>51</sup>

<sup>44</sup> Rafael Gómez Ortega *el Gallo* (Madrid, 1882-Sevilla, 1960).

<sup>45</sup> Manuel del Río *Mojigongo* (¿?) «un gitano enclenque y negro como el hollín que no parecía que estuviese fabricado con materiales humanos sino con alambre de gallinero» (NÚÑEZ RUIZ, R.: «Sobre algunos aspectos de ...», p. 2196); Antonio Rodríguez *el Viruta* (Madrid, ¿?-Barcelona, 1964); Las hermanas Núñez Porras, María, Antonia, Carmen y Micaela, conocidas como Las Mendaña, eran de origen gitano y nacieron en La Isla de San Fernando (Cádiz), entre 1884 y 1894 y, tras unos años actuando en Almería y Madrid, se instalaron en Barcelona; Julia Borrull Giménez (Valencia, 1895-Barcelona, ¿?) y Miguel Borrull Giménez (Madrid, 1900-Barcelona, 1973).

<sup>46</sup> MADRIDEJOS, M.: *El Flamenco en la Barcelona...*, pp. 54, 73, 96.

<sup>47</sup> Las Arenas celebró su última corrida en 1977 y, tras unos años cerrada, en 2011 se convirtió en un centro comercial, salvando la estructura de la fachada original.

<sup>48</sup> CARRERAS I VERDAGUER, Carles: *Hostafrancs. Un barri de Barcelona*, Barcelona, Editorial Selecta, 1974, p. 86.

<sup>49</sup> GARCÍA GÓMEZ, G.: «Toros y flamenco...» p. 12.

<sup>50</sup> GUILLAMET, Joan: *Els gitanos. Aproximació a un racisme*, Barcelona, Editorial Pòrtic, 1970, pp. 142-143.

<sup>51</sup> GARRIGA, C.: *Els gitanos de Barcelona...*, p. 68.





*Plaza de toros El Sport o Monumental emplazada en la Gran Vía*

Otros cafés ubicados en la Plaza España, a los que también acudían los gitanos catalanes del barrio de Sants y Hostafrancs, fueron Las Arenas y, ya en la segunda mitad del XX, el bar El Cascabel y Las Cañas.<sup>52</sup>

### *La Monumental*

La plaza de toros El Sport o Monumental, al final de Gran Vía en el barrio del Eixample [Ensanche] barcelonés, se construyó en 1914 en una zona algo alejada del resto de barrios que tenían una población gitana más numerosa, como el Somorrostro, Hostafrancs, Sants o Montjuïc. Las escasas reseñas que se tienen sobre las personas que vivían en barrios próximos a esta plaza de toros, en el actual distrito del Eixample derecho, en las primeras décadas del siglo XX, hacen referencia a grupos de gitanos que convivían con capas lumpen de la población mayoritaria paya, en la calle Roger de Flor.<sup>53</sup>

Algo más alejados de La Monumental y cercanos a Las Arenas, en el Eixample izquierdo, se encontraban asentamientos de barracas americanas que eran construidas por un propietario y realquiladas a familias gitanas a cambio de una mensualidad, como en la calle Vilamarí entre los números 102 a 106, y especialmente un solar entre las calles Rocafort y Calabria donde habitaban unas cuantas familias, en su mayoría gitanas, en un lugar bautizado como «Campo de la Alegría».<sup>54</sup>

Junto a estos gitanos asentados en barracas, también habían grupos de gitanos errantes entre las calles Floridablanca, Viladomat y Entenza, cerca de la prisión Modelo, y en las proximidades de La Monumental y la Sagrada Familia.<sup>55</sup>

La falta de documentación sobre las ocupaciones de estos grupos de gitanos castellanos imposibilita establecer una relación entre sus actividades laborales y la plaza de toros Monumen-

<sup>52</sup> MADRIDEJOS, M.: *El Flamenco en la Barcelona...*, p. 97. La presencia histórica de los gitanos catalanes en los alrededores del matadero y de la plaza de toros en Hostafrancs sirvió de ambientación para la película dirigida en 1963 por Francisco Rovira Beleta, *Los Tarantos*, y algunos planos en los que salían la familia de los Zorongos se rodaron en el barrio de Hostafrancs, interviniendo como actores extras gitanos catalanes como Pere Pubill Calaf *Peret* (Mataró, 1935-Barcelona, 2014), Andrés Batista (Barcelona, 1937) y Josep Maria Valenti *Chacho* (Barcelona ¿?), junto a gitanos castellanos, como Antofñita Singla Contreras *La Singla* (Barcelona, 1948) o la propia Carmen Amaya.

<sup>53</sup> GARRIGA, C.: *Els gitanos de Barcelona...*, p. 72-74.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> ARQUIMBAU, Rosa María: «Els gitanos de Barcelona es queixen de la crisi i de la competència», *Imatges*, nº12, 27 marzo 1930, pp. 6-7. Cit. en MADRIDEJOS, M.: *El Flamenco en la Barcelona...*, p. 107.



tal, al igual que no se constatan tabernas o cafés cantantes con ambiente flamenco en su entorno en los que se hubieran podido reunir los gitanos, exceptuando algunos bares alrededor de la plaza a los que acudían aficionados y toreros.<sup>56</sup>

Sin embargo, casi con seguridad, podemos afirmar que estos gitanos se congregaban en algunas de las tabernas, colmaos y cafés del Raval, pese a que no son nombrados en ninguna de las fuentes de que disponemos. Los gitanos del Eixample barcelonés serían fácilmente confundibles con sus homólogos gitanos del Somorrostro, por sus condiciones de vida precaria, gitanos que sí son citados por algunos escritores de principios de siglo, como Sebastià Gasch:

*[...] Están todos, los gitanos. Brutos, andrajosos, siniestros, los del Somorrostro [...] Bigotes rizados, pañuelo de seda al cuello, brillantes en la corbata y en los dedos, los de Sants fuman unos puros como templos en las butacas. Están todos, los gitanos.*<sup>57</sup>

De igual forma que el crítico catalán incluyó a los gitanos de Hostafrancs dentro del colectivo de «los de Sants», podría ser que a los gitanos del Eixample se les categorizara como «los del Somorrostro», estableciendo una oposición, según sus recursos económicos, entre los gitanos castellanos del Somorrostro-Montjuïc-Eixample, más modestos, frente a los gitanos catalanes de Sants-Hostafrancs-La Bordeta, con mayor poder adquisitivo, y simplificando dicha diversidad con una dicotomía entre el Somorrostro y Sants.

Por último, la relación vista en la ciudad de Barcelona entre el establecimiento de plazas de toros en barrios mayoritariamente con asentamientos gitanos, con el consecuente desarrollo

de las relaciones intraétnicas entre subgrupos de gitanos diferentes e interétnicas entre gitanos y payos, posiblemente también se produjo en otras poblaciones catalanas que fueron importantes para la fiesta del toreo y que contaron con su propia plaza, como en Tortosa, Olot, Tarragona, Mataró, Figueras, Gerona o Vic<sup>58</sup>, ciudades con una larga historia de asentamientos gitanos, ya que, desde finales del siglo XVIII, se obligó a la sedentarización forzosa de familias de gitanos en muchas de ellas,<sup>59</sup> quienes, por otra parte, contribuyeron al desarrollo del folclore local, como reseña Puig Claramunt sobre los gitanos de Valls en Tarragona:

*En este terreno voy mucho más lejos en mis apreciaciones personales objetivas, aunque a primera vista puedan parecer una herejía, acerca de la revisión de tópicos consagrados, y procuro hacer hincapié a los investigadores folkloristas especializados, que insistan en bucear las posibles influencias que hayan podido ejercer en algún aspecto del folclore catalán comarcal, de alpargata y barretina, la radicación de la colonia gitana en los alrededores de Valls (Tarragona), del que se conserva cierto rastro en el testimonio viviente del conocido «Ball de gitanes» del Penedés y del Vallés.*<sup>60</sup>

## Reflexiones finales

La presencia de distintos subgrupos de gitanos en Cataluña es una representación de la heterogeneidad de la etnia gitana favorecedora de las relaciones intraétnicas, mediante una realidad poliédrica y un dinamismo como resultado de las relaciones personales y los matrimonios mixtos, entre gitanos de diferentes subgrupos o entre gitanos y payos, que convirtieron a Barcelona en una ciudad preferentemente gitana y flamenca:

<sup>56</sup> El último bar reunión de toreros de la zona fue el Bar Mesón El Paco, en la calle Consejo de Ciento, que cerró sus puertas en 2016 tras la clausura de la plaza de toros de La Monumental, en 2011, tras la última corrida oficial.

<sup>57</sup> Ver nota 25 y cita completa en el texto principal. HIDALGO GÓMEZ, F.: *Sebastià Gasch: el Flamenco y Barcelona...*, pp. 42-43.

<sup>58</sup> En la provincia de Barcelona se inauguraron plazas de Toros en Manresa (1887), Mataró (1894), Caldes de Montbui (1896), Manlleu, Roda, San Andrés y Vic (1916); en la provincia de Girona, en Olot (1859), Figueras (1886), Girona ciudad (1897), Ripoll, Santa Eugenia de Ter, Sant Feliu de Guíxols (1956) y Lloret de Mar (1962); en la provincia de Tarragona, la plaza de Tortosa (1840), Tarragona ciudad (1883), Amposta (1962) y Mora de Ebro, y en la provincia de Lleida, Viella (1963). Cit. COSSIO, José María: *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

<sup>59</sup> En la pragmática de Felipe V de 1717 se cita una serie de poblaciones en las cuales los gitanos debían instalarse y entre las que destacan las catalanas: Sant Feliu de Guíxols, Figueras, Olot, Vic, Vilafranca del Penedés, Berga, Manresa, Puigcerdà, la Seu d'Urgell, Tremp, Lleida, Mataró, Tortosa, Solsona, Guissona, Vilanova de Cubelles, Sitges, Santa Pau, Besalú, Cambrils, Reus, Torroella de Montgrí, Granollers, Caldes y Verdú. Cit. VARGAS GONZÁLEZ, Alejandro: «La legislación sobre gitanos en la España de los Borbones», *I Tchatchipen*, n°23, julio-sept., 1998, pp. 36. Esta relación está aún por documentarse y confirmarse, ya que es solo una mera hipótesis que exponemos aquí.

<sup>60</sup> PUIG CLARAMUNT, Alfonso y ALBAICÍN, Flora: *El arte del Baile flamenco*, Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1977, pp. 52,54.





*El Café de La Pansa en la Plaza España*

*Y aunque parezca una extraña paradoja, por incompatibilidad de la legendaria idiosincrasia atribuida a los catalanes, al parecer, poco predispuestos a las juergas, da la casualidad que Barcelona ha sido siempre un reducto propicio, cordial y hospitalario a la gitanería andante, que, en parte, se han aposentado en los suburbios, hasta adquirir carta de naturaleza indígena, sembrando numerosas simpatías, y sincera acogida en sus manifestaciones flamencas que pululan por los tablaos establecidos en la ciudad.<sup>61</sup>*

Los gitanos catalanes en el teatro musical Preflamenco adoptaron la estética romántico-costumbrista gitanista para, décadas después y como fruto de sus relaciones con los gitanos castellanos, se produjera la consolidación del nuevo género musical en los barrios flamencos de la ciudad:

*Había de pasar algún tiempo todavía para que la gitanería, volcándose en los cafés cantantes, en los «cabarets» posteriormente y en las bodegas de arte, inundase el «Barrio Chino» con el repiqueteo de sus taconeos, y el andar jacarandoso de los jovencuelos presumidos y ambiguos.<sup>62</sup>*

Estas primeras relaciones llevadas a cabo entre diferentes grupos de gitanos de Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, en especial a través de los toros y en los nuevos espacios de sociabilidad, como tabernas y cafés cantantes, impulsó el surgimiento de profesionales gitanos de la guitarra y del baile, aunque, por el contrario, dicho proceso no se produjo con la misma intensidad en la manifestación musical más representativa de la identidad flamenca andaluza, el cante.

Unos, gitanos catalanes, otros, gitanos andaluces, murcianos o valencianos migrantes, todos y todas contribuyeron a la pluralidad étnica característica del flamenco catalán, singularidad que escribió las mejores páginas de la historia del flamenco en Cataluña al nutrir los cuadros flamencos de las tabernas y cafés cantantes de los primeros gitanos y gitanas que se profesionalizaron junto a flamencos payos, nacidos en tierras catalanas o afincados en ellas, con guitarristas como Francisco Escudé, Miguel Borrull Castellón o Miguel Borrull Giménez, junto a bailaoras y bailaores como las Mendaña, el Mojigongo, el Viruta, las hermanas Borrull o Carmen Amaya, contribuyendo a la consolidación del flamenco catalán y a una mayor especificidad de la identidad musical de Cataluña.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 16-18.

<sup>62</sup> PAQUER, A.: *Historia del Barrio Chino...*, p. 34.

